

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

VIDA DEL POETA, por *Julio Barrenechea*. Prensas de la Universidad Nacional. Bogotá. 122 páginas.

El notable intelectual Julio Barrenechea, quien actualmente ocupa el cargo de Embajador de Chile en Colombia, ha dado a la publicidad su segundo libro desde que se encuentra en Bogotá, y sexto de su brillante carrera literaria. Desde la aparición de "Espejo del Sueño", su nombre se difundió rápidamente por toda América y en Colombia especialmente fue un libro educador, una voz orientadora que se incorporó rápidamente a la manera de ser de varios poetas que en ese tiempo —1936— estaban en pleno alumbramiento poético. Tanto es así, que muchas de sus imágenes se encuentran sino iguales, muy semejantes, muy tomadas directamente, desgajadas del árbol poético de Barrenechea. Todo su diáfano y sutil mundo de subsueños, de sueños, de vuelos de mariposas y aves transparentes que hieren los párpados y los traspasan sin romperlos ni mancharlos, todo ese mágico reflejo del mundo en la sangre y ese rumor amoroso que se oye en el silencio de los poemas, fue el legado que Barrenechea entregó a uno o dos muchachos de "Piedra y Cielo" hace doce años y que se ha venido sub-en-

tregando desfigurado y ya sin el valor íntimo a otros jóvenes deseosos de la conquista poética.

La trayectoria de Barrenechea desde aquel libro maravilloso hasta este que se ha publicado hoy: "Vida del Poeta", es difícil de analizar en su integridad. Para algunas personas, Barrenechea ha olvidado el sutil mundo en que vivía y se ha detenido a cantar las cosas más objetivamente, sin la pasión lírica de entonces. Para otros, ha deseado buscar la expresión poética directa, olvidando la imagen que, como el adjetivo, cuando no da vida mata. Se ha hecho sereno y profundo. Yo estoy con estos últimos. Esta transformación de Barrenechea, se debe a una honda reflexión en la misión poética y en el destino que debe seguir la poesía. Los cantos iniciales son siempre, en todo poeta, de una brillantez, esplendor, derroche de sabiduría expresiva que deslumbrar. Más tarde viene el estado de la sedimentación vital, de la incorporación al verso de las auténticas experiencias espirituales que hacen que ya no se busque la mera expresión brillante y deslumbradora, que ya no se haga la poesía por el sólo hecho de despertar nuevas imágenes y recrearse en el sortilegio de las palabras abandonando sus significados profundos.

Esta transformación nos lleva de "Espejo del Sueño" a "Vida del Poeta" pasando por "El Libro del Amor" donde se inicia con seriedad y certeza. "El Libro del Amor" abre la época de meditación profunda y cierra definitivamente la del deslumbramiento ante la belleza del mundo. Cierra los ojos del cuerpo y abre los ojos del alma. Ya de ahí en adelante el poeta sólo se valdrá de los objetos como medios de expresión de las resonancias que se operan en su conciencia. Pero "El Libro del Amor" aunque es esencial en esta transformación, no es un libro que pueda catalogarse definitivamente como centro de estudio de la vida de su autor. En cambio creo que este es el valor que debe atribuírsele a "Vida del Poeta". Allí sí puede buscarse una comprensión substancial de lo que hoy significa Barrenechea en la lírica Americana.

La belleza a mi entender, tiene tres momentos en cuanto es materia poética: a) belleza material u objetiva; b) belleza subjéctiva, y c) belleza expresada. Cada una de estas facces puede ser adquirida por el poeta, pero no siempre se dan las tres en la unidad del verso. Cuando Barrenechea canta la belleza de Cartagena, estos tres aspectos de lo bello se unifican formando un canto de gran altura estética. Porque la ciudad, la conciencia que el poeta tiene de ella, y la expresión poética se hacen una sola verdad, que es la verdad de la poesía.

Debe darse por supuesto que las dos primeras formas de la belleza se encuentran siempre. Debemos suponer que siempre el objeto participa de lo bello y que el autor de la poesía ha tenido conciencia de esa belleza y la ha elaborado interiormente en función de la poesía. Lo que resulta difícil es completar este triángulo con la expresión acertada. Las palabras en la poesía tienen dos aspectos diferen-

tes. El uno es puramente musical y el otro es puramente designativo de algo. Pero todo lenguaje poético ya sea por el aspecto musical o por el aspecto idiomático, resulta un símbolo que hasta donde una obra poética alcanza es necesario decifrar para entender e identificarse con la intención misma del espíritu del autor, para descubrir la conciencia producida por el objeto. La conciencia —dice Lida— la conciencia en cuanto se refiere a lo estético, tiene la función de elaborar idealmente el mundo, recortarlo y representarlo en síntesis. De esta manera es fácil que dicho lenguaje poético le abra perspectivas —diferentes en cada persona— a las experiencias que correspondan a un conocimiento directo o indirecto del objeto tratado. Es interesante por eso, que los poemas referidos a Colombia en el libro último de Barrenechea, obran en los lectores en el sentido de comunicarles una emoción, una idea, una conciencia nueva o distinta de los aspectos tratados. Sin esta función que es precisamente el estímulo creador en las otras conciencias, este libro no pasaría de ser una crónica de viajes. Pero allí, está completada la unidad estética con el gran poder expresivo de belleza que hace del libro una de las más auténticas poesías americanas.

No quiero referirme en especial a ningún poema. El que más aliento tiene, sin duda, es el de Cartagena; pero hay otros no menos dignos de un análisis detenido y a fondo. El de Manizales o el de Mujeres por los caminos de Colombia, abren la puerta a un cúmulo de sugerencias y de campos de experimentación y estudio. Este libro tiene para mí una importancia muy grande porque —no por hablar de Colombia— es fuente de nuevas incursiones dentro del campo de las cosas vivas del paisaje, de las gentes que lo habitan, de los acontecimientos y

sucesos de un país sin que ello signifique folklore, ni crónica, ni costumbrismo sino poesía. Es este un aspecto de la poesía social.

Mientras la poesía no tenga un significado en la vida del hombre, no tiene por qué existir. Mientras se reduce a recreos personales, no pasará de ser un vicio secreto. La poesía, digo diciéndolo, tiene una responsabilidad inestimable en el mundo de hoy, como la ha tenido en todas las épocas. Este libro de Barrenechea hace creer que hay un pueblo digno de elogio que es el pueblo de Colombia: sus ciudades, sus caminos, sus hombres y sus mujeres. Este libro tiene ese gran significado para nosotros y para la poesía americana.

\*

VIAJE AL AMANECER, por *Mariano Picón Salas*. Editorial Losada, Buenos Aires, septiembre de 1948. Biblioteca Contemporánea, 168 páginas.

La Editorial Losada de Buenos Aires, momentos después del logrado éxito de la admirable biografía de Miranda del mismo autor, publica ahora "Viaje al Amanecer" del notable escritor venezolano, Mariano Picón Salas, actualmente Embajador de su país ante el gobierno de Colombia.

La copiosa y cuidadosa obra de Picón Salas es bien conocida en todo el continente, porque posee las virtudes esenciales necesarias para que las obras americanas se abran paso de una nación a la otra, sentando siempre hondas raíces en los lectores que han tenido la fortuna de tenerlas en sus manos y, lo que juzgo más importante, buscan nuevos lectores y ordenan ideas sobre los temas que tratan.

Esta ha sido el caso de todas las obras de Picón-Salas. "Hispanoamérica, posición crítica", tiene, por ejemplo, estas cualidades. A su lado y,

gracias a su influjo, se ordenó el pensamiento literario sociológico y filológico de los núcleos americanos que buscaban esta orientación nueva y comprometedora, especialmente fértil y analítica. Igualmente sucedió con la "Intuición de Chile" y muy en especial con las "Preguntas a Europa" que colocarían a su autor en un plano muy vistoso entre los hombres de pensamiento de la América Latina.

Uno a uno sus libros, fueron dándole el contorno magnífico de seriedad, responsabilidad intelectual y hondo sentido meditativo a su personalidad. "Odisea de la tierra firme" y "Registro de huéspedes", llevan el camino muy claramente hasta la magnífica biografía de Miranda enfocada por el plano más humano, más didáctico, más profundamente sensible. Todo esto que acabo de enunciar, es el respaldo con que se puede llegar a "Viaje al Amanecer", sin contar con la gran labor que su autor ha desempeñado en las cátedras tanto en Chile como en su país y en Colombia últimamente. Sin contar tampoco con la grande atracción humana de su persona, con la magnífica posición espiritual, moral y política que siempre ha tenido y con su labor diplomática.

"Viaje al Amanecer", es una serie de cuadros relativos a los acontecimientos notables, al ambiente de las épocas en que Mérida veía y contaba con Picón Salas entre los habitantes diarios y amorosos de la ciudad. Desde el magnífico cuadro del principio, en que se cuentan las bellezas de la ciudad, las cosas que viven en la casa donde el autor vive y que son en esencia los primeros habitantes también del corazón, pasa por los acontecimientos y sucesos que de alguna manera han conmovido a la ciudad y a las gentes —puras, trabajadoras y rientes— que transitan las calles; las pintas del año, lo que se llama entre

nosotros las cabañuelas, los mercados en las plazas pueblerinas, el paso del cometa Halley, y en fin, todo lo que forma el acopio sentimental —histórico, político— sentimental en el sentido de crear sentimientos respecto de la sociología, la política, la patria, la historia, y que pertenece no solamente al autor sino a toda una generación que vivió y que se comunica así con Colombia y el Ecuador, porque son estados de alma de generaciones con los mismos atributos sociales y racionales y que han llevado la misma carga durante los mismos años: pueblos en transformación.

Este es el encanto interior de "Viaje al Amanecer". Después y también con fuerza especial y dominante, está el encanto del estilo limpio y seguro, donde se juega un equilibrio permanente. Y está el encanto del sabor a verdad, a cosa cierta, sincera y vivida con las fibras del alma. No es costumbrismo en el sentido llano. Es relato de las cosas entrañables. Es costumbrismo si se quiere, pero de las costumbres del alma.

\*

EL CONEJO VIAJERO, por *María Eastman*, Prensas de la Universidad Nacional.

La notable educadora antioqueña, señora María Eastman de Molina, dejó al morir una hermosa serie de cuentos para niños que fueron editados por el doctor Gerardo Molina, para conmemorar el primer aniversario de su muerte, y como noble homenaje a la memoria de la ilustre escritora.

Doña María Eastman tuvo siempre la preocupación de darle a los niños colombianos lecturas diferentes de las muy triviales, antipedagógicas, insubstanciales sino perjudiciales, que les llegan diariamente de las editoriales comerciales y en que reeditan los viejos cuentos de miedo, plenos de fantas-

mas, barbazules, ogros, gigantes destructores, dragones maléficos, brujas despiadadas, etc., y que pueblan las mentes infantiles de una serie de absurdos temores, de miedos y creencias erradas que luego se convierten en complejos difíciles de arrazar y que perjudican la educación futura y el comportamiento de los hombres ya formados.

Con esta idea guía, Doña María empuñó la tarea de escribir una serie de cuentos destinados especialmente a formar en los niños colombianos ideas completamente diferentes: en primer lugar, darles optimismo, deseo de vivir, de luchar, de progresar y de ser útiles socialmente. Despojó sus relatos de todo aquello que no fuera directamente aprensible por los niños y que no constituyere en esencia un factor educativo de la mejor clase. Los cuentos tienen como héroes a los niños de nuestros campos y de nuestras ciudades; como escenarios los escenarios del hogar o de los campos colombianos, como problemas, los que diariamente pueden presentarse al niño en la escuela, en la casa, en el trabajo. Los niños, son o niños que poseen cosas y a quienes se les enseña a ser generosos con ellas o niños que sufren el desamparo y que necesitan trabajar, "gracias" a las condiciones de la sociedad nuestra.

Tienen todos temas estrictamente infantiles y en cada uno, tácitamente se encuentra una enseñanza que se desprende lógicamente y que no necesita ser aclarada ni enseñada una vez que el niño ha leído u oído leer el cuento. Como se ve, el libro es de una importancia fundamental en nuestro medio, y debería ser leído en todos los hogares que cuentan con niños en edad pedagógica, es decir de seis años en adelante.

Esto en cuanto dice relación con el sentido orientador del libro. En cuan-

to se refiere a la edición, ésta fue realizada con todo lujo, en papel especialmente fino, a ocho tintas, con cerca de cincuenta ilustraciones de los más distinguidos dibujantes jóvenes de Colombia tales como Enrique Grau, Marco Ospina, Julio Abril, Lucy Tejada, Jaime Ibáñez, y el español Juan Renau. Como edición, pues, está cerca de la altura intelectual y pedagógica de los cuentos.

Es la primera vez que una mujer colombiana se preocupa verdadera y fecundamente del problema de la lectura de los niños, y la primera vez que se publica en nuestro país un libro que esté tan acertadamente orientado y que lejos de presentar un peligro para los pequeños lectores, venga a constituirse en una guía para su comportamiento durante toda la existencia. Estoy seguro de que un niño inteligente que haya leído este libro, adquirirá una mejor educación del corazón que la que pueda darle años de disciplinas diferentes. Este libro modela honda y definitivamente el alma de los niños y esto es de una importancia indecible.

\*

LOS DELITOS POLITICOS, por  
*Luis Carlos Pérez*. Ediciones Universidad Nacional de Colombia.

Desde hace diez años —exactamente cuando aparecía en Popayán el semanario "Orientación Liberal", sembrado de adjetivos pendencieros y aseveraciones iconoclastas— estamos unidos a Luis Carlos Pérez por una amistad fraternal que ha consolidado la lucha humana e intelectual. En esa época aparecía la fuerza de su espíritu, su inquietud constructiva, su vocación de padecimiento por lograr el dominio de algunas formas de la inteligencia. Su estilo era polémico, de levantiscos y asombrados períodos. La revolución se internaba, con su maravillosa eficacia de creación, por cada uno de los sus-

tantivos que iban a destruir los prejuicios para que avanzase la verdad y el porvenir sociales. Muchos acentos de esos conserva en su prosa de expositor jurídico. Su último libro, "Los Delitos Políticos, Interpretación Jurídica del nueve de abril", dentro de la severidad crítica que lo ciñe, y el ansia de investigación científica que revela, mantiene ese afán de reciedumbre en la prosa; de claridad limpia, por la energía en la afirmación. Es un crítico, sobre temas que exigen ceñida información, de gran brío emocional, con estilo que lo destaca entre el grupo de profesores jóvenes que están escribiendo tratados de derecho.

La oportunidad del estudio, "Los Delitos Políticos", es innecesario encomiarla. Pero lo que más relleva su categoría es la seriedad intelectual con la cual ha realizado la investigación. Sería apenas natural que su autor se hubiese dejado llevar por la pasión que atraviesa por todos los espíritus en estos días de confusión y de caos. Pero ello no sucedió. Al desvelo de su corazón por la muerte del caudillo, opuso control para el examen, para la confrontación jurídica. En un análisis, que arranca desde la más remota época histórica, hasta la comparación de los diferentes códigos penales vigentes en América, el delito político va descubriéndose con sus categorías específicas. La evolución de este concepto ha pertenecido, generalmente, a la voluntad de los políticos triunfantes, quienes, para sostenerse, en cada ocasión le dan una nueva interpretación. No puede considerarse a aquél como una reacción morbosa del hombre, sino como un hecho superior si el móvil es de noble intención, al servicio del progreso de la sociedad. No es obra de perversiones individuales, sino una expresión colectiva. Para entenderlo hay que indagar en todos los hechos que afectan o influyen

en la nación. Su desarrollo se opera como un desenvolvimiento de lo social. Si sólo obedeciese a caprichos personales o a resentimientos de grupo, su entidad sería inferior a la que tiene en el mundo moderno. El delito político se produce para cambiar un régimen, por medio de la violencia, pero pensando en la urgencia de impulsar a la patria por caminos de progreso. Es un acto general, un suceso colectivo. Es la reacción de la mayoría para impedir el abuso o desviación de los fines del estado por "las minorías gobernantes". Lo más esencial para localizar su importancia y su valoración en el campo jurídico, es establecer la causa, lo que impulsó a la sociedad a revelarse contra las realizaciones del poder público. Sobre estas tesis Luis Carlos Pérez crea un clima de responsabilidad mental, para así fijar la identidad de los hechos que se cometieron a raíz de la muerte del jefe del liberalismo, doctor Gaitán. Y en su obra sostiene que el delito político no es producto de la delincuencia vulgar. La prueba está en que es mirado favorablemente por la constitución y los pueblos civilizados han admitido para tal infractor la amnistía, el indulto, el derecho de asilo, la limitación de la extradición. Hasta los tratados públicos internacionales han llegado a conclusiones propicias a tal categoría de delinquentes, que no pueden ser mirados por la sociedad como desviados o peligrosos elementos, pues guiados por fines altruistas, pensando en el engrandecimiento del país.

El profesor Carrara distingue en su evolución tres períodos: 1º crímenes de alta traición; 2º de lesa majestad; 3º contra la seguridad interior o exterior del Estado. Ellos obedecen a las distintas formas que ha ido adquiriendo de acuerdo con las expresiones externas del poder. No debemos desconocer, además, que "los de arriba", los

que mandan, de acuerdo con las necesidades para conservar el poder, crean categorías diferentes para poder reprimir las posibles reacciones populares. Es una defensa contra quienes no tienen momentáneamente la dirección de la fuerza pública. Pero acaso, se ha justificado el delito político, preguntará el incrédulo? Claro que sí. Contra el tiranicidio se pronunciaron los padres de la Iglesia y el Concilio de Constanza. Todavía resuenan las enseñanzas del Padre Mariana en los círculos de quienes se han preocupado por los problemas del Estado. Los jusnaturalistas, con Enrique Pesina de guía, proclaman el apremio de revelarse "contra el poder social que traiciona su misión". Todos coinciden en reclamar del delincuente político que exteriorice un temperamento evolutivo, de progreso, de avance. No es sujeto de admiración, ni de consideración por los códigos, ni por las jurisprudencias, ni por los tratados internacionales, aquel que busca devolver el ritmo ascendente de la sociedad, cortar el vuelo de la revolución. Y la importancia de la inspiración vuelve a ser preocupación primordial e inquietud para lograr el esclarecimiento de tales hechos sociales. Porque no se podría omitir la síntesis que establece admirablemente Luis Carlos Pérez en esta frase: "La revolución no estaría fuera del derecho, sino más allá del derecho. El delito político está por encima de las reacciones jurídicas". Ello es apenas lógico, pues nosotros sabemos que su fin es moralizador, porque en él hay una expresión de la justicia social, de su ansia, de su afán. Y él se produce como secuela de una descomposición administrativa y política, contra las dificultades que crea el gobierno. Sería bueno pensar si es posible reprimir un estado de alma colectiva. Momentáneamente puede detenerse su avance.

Pero el fuego interior, la emoción subterránea, las motivaciones profundas que llevaron al pueblo hacia la violencia, quedan caminando sobre su imaginación, progresando, con sigilo, sobre su precaria existencia.

Hay dos nociones para estudiar el delito político. La primera es objetiva, se empeña en contemplarlo como una violación de la norma jurídica. Es el criterio que con mayor entusiasmo se ha aplicado en la interpretación del nueve de abril. La segunda es subjetiva, que busca la causalidad natural; —que explica el hecho como una reacción de la mayoría contra la minoría, para poder liberarse de la opresión económica, para cancelar la angustia creada por la desviación de los órganos del poder público. Pérez se detiene en una amplia crítica contra Soler, el expositor argentino, que desarrolla sus tesis dentro de la primera noción. Subordina todo a la ley, a su aspecto formal. Para él no existen hechos naturales. Busca, por todos los medios, que se aplique la “tutela jurídica”. Las causas desaparecen, ahogadas en el rigorismo profesional, en el concepto de que las normas no pueden ser alteradas. Allí debe hacer su aparición el sociólogo criminalista para indagar no sólo cuál precepto ha sido roto por la actitud del hombre, sino cuáles razones de carácter económico, de orden público, de interés ideológico, fueron invertidas por el gobierno que se trata de reemplazar. La lucha colectiva es contra un régimen que no cumple su primordial deber de impulsar la sociedad hacia etapas de progreso, en donde el ser sienta que su destino se va internando hacia las zonas donde está su sueño. Naturalmente que no todos los actos contra el Estado, son delitos políticos. Ni los que se cometen contra la patria, su seguridad exterior, su dignidad, ni los que se ejercitan contra los derechos políticos de

los ciudadanos, se consideran dentro de la clasificación anterior. En cambio, Pérez escribe un capítulo muy claro, de grande agudeza mental, en el cual se pide un mismo tratamiento para el delito político y el delito social. Este es una modalidad nueva, producida por la organización gremial que se ha presentado en el siglo XX. Son los hechos de violencia que se cometen en las huelgas, en los reclamos colectivos de los sindicatos. Las razones para admitir la tesis de Pérez, que es además ya principio aceptado en la evolución de todos los textos de derecho penal, radica en el hecho de que no se puede tener un gobierno estable, con orden público respetable, si la lucha económica no se cumple en beneficio de las clases proletarias. Trae tanto desequilibrio en una nación la alteración de los factores electorales, como la explotación económica, como la desigualdad de oportunidades. Podría ocurrir el caso de que en delitos sociales producidos en el país, se lograra la amnistía o el indulto que contempla la Constitución Nacional, siguiendo el espíritu del constituyente que anhela el perdón o el olvido para quienes han obrado bajo el estímulo de una ambición noble.

Se ha hablado mucho, a raíz del nueve de abril, de los delitos complejos y conexos. Para establecer sus diferencias podríamos decir que delito político complejo es aquel que lesiona, a la vez, el orden político y un interés privado. Lógicamente éste sufre en beneficio de aquel, en provecho del último fin que se persigue. El delito político conexo se produce cuando median varios hechos delictuosos ligados los unos a los otros por un vínculo más o menos estrecho, violando derechos individuales con un objeto político. En ambos casos se ha realizado una de las tres conexidades: ideológi-

ca, consecuencial u ocasional. El fin es uno producir por la violencia el cambio del régimen. Si esos hechos particulares, que afectan intereses individuales, van orientados hacia el resultado político, su juzgamiento corresponde a la categoría de delitos políticos. Claro está que es necesario tender al móvil, que es lo principal y es el que viene a determinar la conducta del hombre. De estas consideraciones favorables está descartado el terrorismo. Pero en cuanto a la tesis sustentada respecto de delitos complejos y conexos existe doctrina jurídica de los pueblos y reuniones de especialistas aceptan tales principios: la de Copenhague, en 1935, y la de Chile, con delegados colombianos, en 1941. Sobre estos enunciados insistió Carlos Lozano y Lozano en la Comisión redactora del Código Penal, presentando al efecto un artículo. Sus exposiciones son magistrales en este aspecto. Hubiera dado mucha claridad a algo que han querido convertir en base para la persecución política, para la retaliación, para la venganza contra quienes levantaron su ánimo de protesta el nueve de abril.

Luis Carlos Pérez se detiene en uno de sus capítulos en el estudio del tratamiento que se ha dado y se debe entregar a los delincuentes políticos. Siempre se les ha mirado con respeto, pues o obran iluminados por una intención idealista. Se han usado sistemas represivos, inconcebibles en esta edad, pero que sólo han hecho convertir en símbolos a quienes han recibido la vejación del gobierno. Su estudio sobre la causalidad del nueve de abril es una brillante interpretación de la situación que rodeaba el alma colombiana. Allí están sintetizados los factores de orden económico, social, político, ideológico, que venían determinando un estado de descomposición insostenible. Finalmente la com-

paración de las normas que rigen en los países americanos, nos lleva a concluir que nuestro procedimiento es el más moderno en la evolución del derecho penal americano. Y el autor hace una síntesis admirable del espíritu que ha guiado nuestra legislación para juzgar al delincuente político. Nos favorece una tradición que se ha creado a través de las guerras civiles, de la lucha contra los regímenes de violencia, contra las dictaduras. El móvil ha sido siempre de grandeza, de fuerte ambición idealista, surcados los delitos por una corriente ideológica de superación. Todo esto está claramente establecido en el estudio de Luis Carlos Pérez. Su libro es un mensaje serio, que nos pone de presente su indagación científica. Y es, además, un testimonio vivo, humano, de lo que cruza, ahora mismo, por la angustia colombiana.

*Otto Morales Benítez.*

\*

BASES DE LA ECONOMIA CONTEMPORANEA. Revisoría de Institutos de crédito, por *Antonio García*, Bogotá, 1948.

Con la publicación de "Bases de la economía contemporánea", Antonio García ha venido a coronar su obra de investigación y de docencia en la Universidad Nacional de Colombia. Se trata de un extenso volumen destinado a presentar las bases políticas y sociales de los sistemas económicos y de un cuadro de conjunto sobre los problemas económicos de los países latinoamericanos. Desde una descripción de las economías primitivas hasta un análisis de las economías capitalistas y socialistas más modernas y una visión de los problemas que su condición de países débiles y llegados tardíamente al desarrollo económico mundial presenta para los países latinoamericanos —que forman el verdade-

ro núcleo de todos sus estudios—, todo está comprendido en “Bases de la economía contemporánea”. Política de aduanas, intervención del Estado, organismos de resistencia económica, industrialización y política monetaria en sus interconexiones, reciben un tratamiento extenso y para todo se plantean soluciones, críticas y perspectivas que debe tomar en cuenta quien se ocupe de los problemas económicos de nuestros países.

Pero el aspecto quizás más sugestivo del libro y donde Antonio García presenta tesis verdaderamente novedosas y originales, es el aspecto histórico de la organización colonial americana y de la política española en las Indias Occidentales. Siguiendo las huéllas de José Carlos Mariátegui, quien en sus “Siete ensayos de interpretación a la realidad peruana” fue el primero en llamar la atención sobre la disparidad entre la legislación puramente formal de indias y la realidad social de los países americanos, García descubre aspectos nuevos de esa política y apoya sus afirmaciones sobre un material documental más erudito y minucioso. Sin colocarse en la posición de un autoctonista puro, García muestra sin embargo los peligros que encarna y los errores a que conduce el asimilar ciertas formas de vida social americanas de la época colonial a sus similares de la historia medioeval europea. Tal sucede, por ejemplo, con el feudalismo americano. Existiendo las debidas conexiones puesto que muchas de las instituciones coloniales fueron el trasplante de análogas instituciones españolas, las formas del feudalismo americano difieren en puntos esenciales. Es el caso de la reglamentación de las profesiones y de la política gremial. En el caso de América, a las reglamentaciones típicas de la organización gremial europea se agregaron en la colonia

americana discriminaciones de tipo racial. A la posición de maestros no podían llegar negros y mulatos, estratos a los cuales sólo se reservaba el carácter de aprendices con calidad de asalariados, lo que dio como resultado la aparición de otra relación de trabajo específica; el asalariado artesanal. Otros ejemplos como este podríamos agregar, para no hablar de la multiplicidad de instituciones que caracterizaron la economía y la sociedad colonial americana y que no encuentran su equivalente en la sociedad feudal europea, tales, por ejemplo, la mita, la encomienda, los obrajes.

Hay además otros aspectos de la historia colonial americana sobre los cuales el libro de Antonio García arroja una luz nueva. El atraso social y económico característico de los países latinoamericanos es en gran parte el resultado de herencias coloniales que se prolongaron en tiempos de la República y que en gran parte perduran hasta nuestros días. El carácter parasitario del Estado español de las indias que sólo vivió de tributos y regalías y cuyos medios de control nunca fueron suficientes para controlar y hacer exigencias productivas a encomenderos, estancieros y detentadores de funciones públicas, no redundó ni en beneficio efectivo de la metrópoli, ni en provecho económico para los países coloniales que desde esa época iniciaron su situación de estados ineficaces e insolventes.

Por la amplitud de los problemas abarcados, por la magnitud e interés de los temas allí tratados, “Bases de la economía contemporánea”, uno de los pocos esfuerzos serios que se han hecho últimamente en el país en el campo de la literatura económica, está llamado a servir de libro de consulta a estudiantes y especialistas y a promover el interés nacional por los problemas económicos y políticos.

PROBLEMES HUMAINES DU  
MACHINISME INDUSTRIEL,  
por Georges Friedmann, Gallimard,  
París, 1946.

*"Siento en mí las fuerzas de una  
audaz energía.*

*...Este globo terrestre*

*Ofrece aún sus espacios a grandiosas  
empresas.*

*Obras maravillosas deben surgir de  
allí.*

*Goethe, Segundo Fausto, IV.*

Con este epígrafe de Goethe abre Georges Friedmann su libro "Problemas humanos del maquinismo industrial", segundo volumen de la trilogía "máquinas y humanismo" cuya primera parte, La crisis del progreso, aparecida en 1936 llamó la atención sobre la capacidad de Friedmann como humanista y como técnico. La cita del Segundo Fausto de Goethe nos advierte que no se trata de un libro más para hacer la crítica del maquinismo, ni de una mentalidad utópica que mira hacia un edén primitivo como solución a los problemas creados por la civilización industrial. Friedmann tiene fe en la misión liberadora de la técnica, lo que no quiere decir que ponga en ella, por sí misma, independiente de la organización general de la sociedad y del contenido global de la cultura, las ingenuas ilusiones de que estaba impregnada la filosofía del progreso. Precisamente el núcleo del libro de Friedmann está constituido por su crítica a la racionalización industrial entendida a la manera de Taylor y otros ingenieros industriales cuyas ideas fueron puestas en práctica en la industria europea y norteamericana.

Gran parte del libro de Friedmann está dedicado al estudio de las nuevas orientaciones surgidas en el seno de la industria, precisamente de aquellos medios en que la idea del taylorismo fue acogida con mayor entusiasmo. Des-

pues de analizar las encuestas llevadas a cabo por Roetlisberber, Dickinson y Elton Mayo en las dependencias de la General Electric Co. de New York y de detenerse en todos los problemas de la organización industrial —fatiga, accidentes, ritmo, monotonía, trabajo en cadena, condiciones higiénicas, relaciones interpersonales en el seno de la industria, etc.— Friedmann concluye con un llamado a una reforma radical en los métodos de trabajo, a colocar en primer plano el factor humano, es decir, a la incorporación de los factores antropológicos como elementos de la nueva racionalización. "Las observaciones muestran —dice refiriéndose a los resultados de las encuestas General Electric y a las conclusiones de sus directores— que el obrero reacciona más favorablemente a la racionalización en la medida en que participa en la crítica de sus movimientos empíricos y en la selección de los movimientos racionales. El obrero deja de sentirse un objeto en un medio coactivo, para sentirse un sujeto en un medio de organización" (pp. 271, 275).

Aprovechando su larga experiencia como investigador en cuestiones relacionadas con la psicotecnia y la organización científica del trabajo, realizada en varios años de trabajo en la Escuela de Artes aplicadas a la industria del mueble y en el Conservatoire des Arts et métiers de París, y tras amplias y minuciosas encuestas realizadas en la gran industria francesa, Friedmann somete a una dura crítica la idea de la racionalización industrial basada en el cronometraje, la descomposición de movimientos y el automatismo. La idea de que el medio del trabajo está compuesto por una totalidad de factores inseparables fue desechada por los primeros racionalizadores. Taylor, al decir de Atzler, era un buen ingeniero que conocía el funcionamiento de las máquinas, pero que

desconocía el del motor humano, Friedmann transforma el análisis del problema al aplicar a los problemas del maquinismo la idea de estructura, idea central que la ciencia del siglo XX contrapuso al mecanicismo y al atomismo del siglo diecinueve. Lo que Wertheimer, Koffka, Jennings y Euxküll hicieron en psicología y en biología, lo aplica Friedmann al estudio del medio industrial como medio complejo en el que hay que considerar el medio físico y el medio de comportamiento.

Así como lo propio del organismo es construirse su medio, así podría decirse que en el medio industrial —medio de comportamiento— sólo es normal aquello en cuya organización han participado quienes se mueven en él. Y de la misma manera como el animal no reacciona por una suma de respuestas moleculares a un medio descomponible en elementos de excitación, sino como un todo a un ambiente captado como un complejo, en la misma forma el obrero industrial no puede fragmentar sus respuestas ante los estímulos del medio industrial que es medio maquinista y medio social. Su actitud ante el medio maquinista debe ser global y los estímulos y movimientos que éste le exige deben responder a la intencionalidad del operario, a ciertas orientaciones que le son propias. En otra forma, no serían movimientos adaptados sino movimientos forzados.

Las resistencias de los obreros a la racionalización tayloriana —termina diciendo Friedmann— revelando la resistencia del trabajador a medidas que le son impuestas desde fuera, deben ser consideradas como reacciones de defensa biológica y de defensa social, y en ambos casos como reacciones de salud. Inversamente, las observaciones demuestran que los obreros reaccionan más favorablemente a la racionalización en la medida en que participan —o tie-

nen la impresión de participar— psicológicamente en la crítica de sus movimientos empíricos y en la selección de sus movimientos racionales.

*Jaime Jaramillo Uribe*

\*

LES PAYS TROPICAUX, *Pierre Gourou*, Presses Universitaires de France, París, 1947. Préface de Paul Rivet.

Pierre Gourou, antiguo profesor del liceo francés de Hanoi —Indochina francesa— y actual profesor de las universidades de Bordeaux y Bruxelles, ha vuelto a llamar la atención de geógrafos, economistas y sociólogos sobre el porvenir de los países tropicales y los obstáculos que encuentran en su desarrollo. Aunque su libro está dedicado en primer término al estudio de los países tropicales asiáticos, especialmente a los situados en la zona monzónica y sólo parcialmente a los países tropicales americanos y africanos, muchos de sus puntos de vista tienen valor para el análisis de los problemas planteados por la característica común a todos: la de ser países de lluvias abundantes y de altas temperaturas permanentes. El libro de Gourou vuelve a colocar en primer plano el viejo tema de las posibilidades de desarrollo de altas culturas en la zona tropical y aunque su punto de vista no podría caracterizarse de pesimista, tampoco se deja absorber por un optimismo fácil y menes aún por la aplicación de un determinismo geográfico simplista que desconoce la influencia de las causas históricas y sociales.

Las tesis de Gourou podrían resumirse así: a) El problema central de los países tropicales es la conservación de su suelo, que en comparación con el de los climas templados se muestra aquí inferior en sí mismo y sujeto a fuerzas de desgaste mucho más activas como lo son las altas temperatu-

ras permanentes y las lluviosidades abundantes. b) El clima cálido y húmedo no es en sí mismo más impropicio para la actividad física y psíquica, pero es más propicio al desarrollo de un gran número de endemias, que, por otra parte, podrían suprimirse anulando a los agentes transmisores por medio de la sanidad y de la técnica —sobre cuyo origen europeo no habría para que insistir tanto como lo hace el señor Gourou. c) La industrialización, sin duda indispensable para conseguir mejores niveles de vida, no puede acometerse sin ciertas precauciones. Los recursos en carbón, energía hidráulica, materiales de construcción y abundante mano de obra son indispensables y allí donde no existen en cantidad suficiente la industrialización puede acarrear más problemas que beneficios. d) La política de protección, sin la cual no parece posible el desarrollo industrial, debe manejarse con discreción y habilidad. En las condiciones de una tendencia mundial a la autarquía los países tropicales se encuentran en posición más vulnerable. Muchos de sus productos exportables podrían ser reemplazados por sustitutos químicos o agrícolas y los habitantes de la zona templada podrían prescindir de algunos géneros que no son alimentos básicos. Una política de autarquía obligaría a los países tropicales a forzar sus terrenos con la producción de algunos alimentos indispensables —por ejemplo, trigo— demasiado exigentes en materia de suelos, lo que intensificaría el proceso de empobrecimiento de éstos. e) La agricultura tropical se encontraría en estas circunstancias en posición de inferioridad ante la competencia de los sustitutos químicos industriales. La agricultura de la zona templada no tiene ya competencia con tales productos. Los productos en que se ha especializado —trigo, remolacha, patatas, cereales en general, productos

lácteos— no son susceptibles de reemplazarse con productos sintéticos. No ocurre lo mismo con la agricultura de los países tropicales productora de elementos oleaginosos, fibras, especias y materias primas agrícolas.

#### LE PAYS TROPICALE

En resumen, termina diciendo Gourou, no será fácil levantar el nivel de vida de las poblaciones tropicales si se respetan las indicaciones de la naturaleza, pero será radicalmente imposible hacerlo si se pretende obrar sin tener en cuenta sus prohibiciones. El porvenir de los países tropicales sólo podrá asegurarse mediante una política de conservación de los suelos, una agricultura en cuya base esté en primer término la arrocultura inahundable —lo que es especialmente válido para los países monzónicos asiáticos— y una política de mercados internacionales que asegure la venta de sus géneros y la compra de aquellos elementos indispensables para completar su producción alimenticia y llevar adelante sus programas de industrialización.

*Jaime Jaramillo U.*

\*

#### METHODS OF ALGEBRAIC GEOMETRIC, por *W. V. D. Hodge y D.*

*Pedoe.* Cambridge University Press, Cambridge 1947. 30 chelines. ELEMENTS OF MATHEMATICAL ASTRONOMY. Por *Martin Davidson.* Hutchinson's Scientific and Technical Publications, London, 1947. 15 chelines.

La matemática pura es una ciencia que todavía no ha encontrado muchos adeptos entre nosotros y los mejores trabajos nos llegan de Europa donde Alemania siempre ha marchado en la delantera. Pero Inglaterra le ha disputado desde hace siglos el primer puesto, desde la época de la famosa

querella de prioridad en el invento del cálculo infinitesimal entre Newton y Leibniz. Hoy, después de los años paralizadores de la segunda guerra mundial parece ser Inglaterra que ganó un adelanto considerable el cual bien puede apreciarse al estudiar los dos libros arriba indicados.

En su Geometría Algébrica los dos matemáticos de Cambridge, Hodge y Pedoe han emprendido la gran tarea de presentar en forma clara y hasta donde el espacio lo permitía extensa los métodos algébricos usados en la geometría moderna. El libro está dividido en dos partes, la primera de las cuales trata de grupos y campos, pasando luego por la teoría de matrices y determinantes al problema de las ecuaciones algébricas de orden superior con un número no determinado de incógnitas. En varias partes de su exposición los autores han logrado dar una presentación nueva y original. Esta observación se refiere sobre todo a la segunda parte del libro donde se discute el espacio proyectivo.

Interesante resulta allá la introducción de las coordenadas de Grassmann las cuales todavía no ocupan un lugar destacado en la matemática enseñada en las universidades aunque hayan dado tan buenos resultados en la práctica ya que permiten evitar el trabajo con sistemas de ecuaciones con varias incógnitas usando una sola ecuación. El tomo presentado es apenas una introducción a los problemas algébricos y a las propiedades básicas del espacio proyectivo de  $n$  dimensiones. Un segundo tomo cuya publicación se anuncia como próxima debe llevar todos estos estudios a la aplicación práctica en los problemas geométricos.

En su libro sobre los Elementos de la Astronomía Matemática, Martin Davidson ha tratado dar una introducción a este dominio de la matemática para lectores quienes encuentran los textos

usuales sobre astronomía demasiado avanzados y difíciles pero quienes, sin embargo, tienen conocimientos básicos de la matemática y sobre todo de la trigonometría. Por lo menos de la trigonometría plana ya que el autor introduce las fórmulas del triángulo esférico aunque sin desarrollarlas.

En una serie de problemas el autor explica cada uno de los fenómenos relacionados con el movimiento del sol, la refracción atmosférica, la paralaje, aberración, precesión y nutación, dejando al final del capítulo unos ejercicios cuyas soluciones permiten al lector verificar los resultados que él mismo obtuvo. Se trata, pues, de un texto de la astronomía matemática para estudiantes serios en los cuales debe suponerse un conocimiento elemental de la astronomía experimental.

Atención especial merece la segunda parte del libro en la cual Davidson da una "Corta Explicación de la Relatividad". No es posible dar una explicación de esta teoría sin matemática alguna; pero al otro lado resulta tan complicada la parte matemática de la obra de Einstein que muy pocas personas pueden aspirar a dominarla. Davidson escoge un camino medio y escribe un corto tratado exigiendo solamente elementos de la geometría, de transformaciones algébricas y de la mecánica.

Saliendo del famoso experimento de Michelson y Morley el lector es llevado a comprender los principios de la relatividad. No es del todo fácil seguirle al autor en sus exposiciones aunque haya escogido la forma más clara y simple posible. Pero las ideas de la teoría de la relatividad son tan distintas de nuestras costumbres al pensar que solamente un gran esfuerzo y el ensayo de apartarnos de los conceptos comunes puede ayudarnos en su comprensión. Lo grave es que nuestras lenguas no tienen las palabras adecua-

das para moldear en ellas esta teoría nueva y que usamos las palabras familiares para expresar conceptos radicalmente nuevos. Sin embargo, quienes alcanzan una abstracción suficiente leerán con provecho estas páginas sobre todo si se toman el trabajo de resolver todos los problemas y ejercicios con los cuales Davidson intercala sus explicaciones.

W. B. W.

\*

GEOMETRY OF CONSTRUCTION, por T. B. Nichols y Norman .Keep. Cleaver-Hume Press, Ltd., Londres, 1947. 7 chelines 6 peniques.

Aunque escrito en primer lugar para estudiantes de arquitectura y construcción en Inglaterra este texto de poco más de doscientas páginas puede formar un libro de consulta excelente para los estudiantes de estas disciplinas en nuestras universidades. Los autores salen de las definiciones básicas de la geometría e ilustran las construcciones sencillas como las de bisectar un ángulo, levantar una perpendicular, construir un triángulo, etc. Estas construcciones se explican en cortas palabras técnicas de la geometría, las cuales son fáciles de comprender aun para el lector quien no domina el idioma perfectamente. Al lado opuesto se encuentran los dibujos de las construcciones referidas con todos sus detalles y líneas auxiliares de manera que es fácil seguir el desarrollo discutido y se economiza el trabajo de hojear varias páginas atrás o adelante para encontrar el dibujo que corresponda al texto, inconveniente tan común en los textos de geometría.

El libro contiene un gran número de construcciones útiles en todas partes de la matemática aplicada, un número que se aprecia fácilmente si tenemos en cuenta que hay más de cien páginas con dibujos y que cada página da dos o más construcciones. Ahí se

encuentra por ejemplo la construcción de un polígono regular de cualquier número de vértices si se conoce su lado; la transformación de escalas, dibujos de proyecciones ortográficas, isométricas y oblicuas; las proyecciones de circunferencias y después de dar los elementos los autores ilustran estos métodos de proyección en figuras arquitectónicas complicadas discutiendo los méritos de cada uno.

Un estudio detallado de construcciones en circunferencias y de líneas curvas compuestas de arcos de circunferencias de radios diferentes lleva a la discusión de dibujos geométricos para ventanas ogivales y de bóvedas de toda clase. Sigue un gran número de diseños ornamentales tanto rectilíneos como curvos para terminar con construcciones en elipses y parábolas.

A una serie de ejemplos con espirales y figuras semejantes sigue una discusión de los sólidos geométricos, dando la construcción de sus proyecciones y el cálculo de sus volúmenes. En estas proyecciones los autores logran, no obstante lo limitado del espacio, una claridad perfecta y una fácil comprensión de los métodos empleados. La intersección de sólidos con planos y sobre todo la interpenetración de un sólido por otro reciben en esta presentación una plasticidad extraordinaria y permiten al estudiante repetir las construcciones necesarias sin más que una atención cuidadosa a la palabra descriptiva y al dibujo que la acompaña.

La geometría descriptiva, para tantos estudiantes de arquitectura e ingeniería una pesadilla, encuentra en este texto una explicación tan sencilla, clara y llamativa que para muchos esta parte de sus estudios se puede convertir en una fuente de placer y agrado. ¿Sería posible vencer la dificultad del idioma con una traducción de esta obra al castellano?

W. B. W.